

La guerra nuclear limitada

Margot Sotomayor V.

La revisión del concepto de *guerra nuclear limitada* nos lleva a considerar a ésta como posibilidad real, desde hace tiempo derivada de la crisis latente respecto a la estrategia de disuasión nuclear, especialmente a partir de mediados de la década de los setenta. Un escenario internacional de lucha de clases, que destacó la inminencia de unas guerras y una estrategia de contrainsurgencia, aparentemente en retirada con la derrota de Estados Unidos en Vietnam, fue la premisa para la adopción de un recurso más amenazador para la defensa del mundo libre: la *guerra nuclear limitada*. ¿O era sólo un nuevo aspecto de la disuasión?

Según el profesor Robert Osgood,¹ de la Universidad John Hopkins, independientemente de que las guerras de insurgencia o liberación nacional estuvieran controladas monolíticamente por la Unión Soviética, el hecho mismo del derrotamiento de cualquier régimen pronorteamericano, equivalía a ello, pues "reforzaría el poder de la Unión Soviética, China u otros Estados comunistas en oposición a los Estados Unidos y el

mundo libre".² Lanzado el "conflicto Este/Oeste" como versión de la lucha de clases, desacreditadas la estrategia de las represalias masivas y las guerras de contrainsurgencia, aunque por distintas causas, subsistió la "verdad" establecida por el General Maxwell Taylor en 1959.

(...) es tan necesario impedir o ganar rápidamente una guerra limitada como lo es evitar una guerra generalizada (es decir, nuclear). De lo contrario, aquella guerra limitada que no ganemos en un lapso breve, puede convertirse en el elemento que nos involucre en un conflicto expansivo que pueda llegar al nivel de la guerra generalizada que todos queremos evitar.³

Los elementos científico-técnicos en constante desarrollo desde

los años sesenta fueron, en nuestra opinión, los determinantes en el dinamismo impreso a la ruptura de una paridad nuclear en que había descansado la idea de la destrucción mutua asegurada (MAD), ruptura que nunca es definitiva ni clara sino hasta 1983, año en que se reemplazarían los misiles Crucero y Pershing II, armas *sui generis* cuyo número incompleto aún en 1985 deja sin definición el teatro europeo; además de que la Unión Soviética prepara ya las contramedidas en 1984, antes de ir a la Cumbre de Ginebra en 1985.

*¿Ruptura de la paridad nuclear?
Su trasfondo económico-político*

Según fuentes científicas estadounidenses, la paridad de la carrera armamentista nuclear entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, nunca había estado más cerca que a finales del año de 1982.⁴ En 1983 es importante considerar no solamente la triada estratégica que comprende los misiles balísticos intercontinentales de emplazamiento terrestre, los de emplazamiento submarino y los bombarderos estratégicos, armas que sólo poseen la URSS y los Estados Uni-

1 Robert Osgood, "The Reappraisal of Limited War", Adelphi Papers No. 54, Londres: Instituto Nacional de Estudios Estratégicos, 1969, p. 44, citado por Michael T. Klare, *Doctrina de la Contrainsurgencia*. Proyecto Lázaro Cárdenas. UNAM.

2 En este planteo, estaba claro que la contradicción histórica socialismo/capitalismo, que debía dirimirse a través de una coexistencia pacífica —comercio y cooperación—, se interpretaba como les convenía a los fabricantes de armas, como un conflicto Este/Oeste. Es decir, se tergiversaba el contenido de la Carta de la ONU de 1945, dentro de todo un proceso de centralización del poder político-ideológico encarnado en la proliferación y desarrollo de agencias de servicios de seguridad: el Consejo de Seguridad Nacional (NSC); la Agencia Nacional de Seguridad (NSA), la Agencia Central de Inteligencia (CIA), etcétera, adheridas a la diplomacia.

3 Maxwell D. Taylor. *The Uncertain Trumpet*, Harper & Row. Nueva York, 1960, pp. 1-7.

4 Véase Randall Forsberg, "A Bilateral Weapon Freeze". *Scientific American*, Vol. 247 No. 5, noviembre de 1982. Nueva York.

dos. El programa de modernización en Europa, enfrentaba la situación siguiente:

a) Las armas de la OTAN más las nucleares estratégicas de los Estados Unidos, sólo en cabezas nucleares, suman 26 mil, según cálculos de Randall Forsberg⁵, quien consideró desagregadamente esta cifra: es decir, ojivas de armas tácticas, de armas de mediano alcance de la OTAN y, por otra parte, las ojivas nucleares totales de los misiles comprendidos en la triada estratégica. Un total semejante al de la Unión Soviética, con algo más de 13 mil ojivas. Ni siquiera este autor, que presenta argumentos y cifras a favor de un congelamiento bilateral, menciona el factor de disparidad que han introducido los misiles de alcance intermedio de Francia y la Gran Bretaña, y que poseen capacidad de penetrar profundamente en el territorio soviético: más lejos de los Montes Urales. La estrategia de la Alianza Occidental frente al Pacto de Varsovia, para la URSS se suma al carácter estratégico de los euromisiles, es la causa de que el problema de la paridad ya no sea manejable.

b) Ante las propuestas llamadas Opción Cero, en el sentido de que si la Unión Soviética desmantelaba sus misiles SS-20 los euromisiles no serían emplazados, la URSS lanzaba una contrapropuesta: retirar 240 de los 330 SS-20. Los restantes igualarían la suma de los que poseen Francia y la Gran Bretaña. A cambio, la Unión Soviética reclamaba la no instalación de los euromisiles. No se llegó a un acuerdo después de una propuesta estadounidense de reducciones parciales en los misiles europeos, ya que aquel país socialista sabe que las reducciones no garantizan que no habrá sustitución por armas cuali-

tativamente más precisas y peligrosas.⁶

A partir del hecho ya señalado arriba, de las características de los euromisiles Crucero y Pershing II, no puede hablarse ya de paridad nuclear en los mismos términos que antes del emplazamiento. Sólo un congelamiento bilateral podría preparar las condiciones para unas negociaciones serias de desarme, capaces de conducir a la limitación de armas estratégicas: esto es así porque la Unión Soviética no permitiría la ruptura de la paridad nuclear. ¿Por qué es importante la paridad nuclear como condición transitoria hacia el proceso de limitación y supresión de armas nucleares? Porque de intentar la modificación de esa paridad se está alterando el equilibrio mutuamente disuasivo que suponía un rearme parejo limitado de acuerdo al Tratado SALT II (no ratificado por los Estados Unidos).

La propia estrategia de respuesta flexible se basó inicialmente en: a) la falta de credibilidad en la represalia masiva, roto ya el monopolio atómico por los Estados Unidos y b) en la relativa paridad nuclear. En la actualidad, pese a que oficialmente no se ha abandonado, hay observadores (Voigt, por ejemplo),⁷ que cuestionan la validez del control supuesto sobre un escalonamiento basado en golpes limitados a objetivos seleccionados, tal como —desde la Doctrina Schlesinger— se ha manejado ese concepto,⁸ y particularmente en 1980 cuando a través de la Directiva 59 Carter ordena a las Fuerzas armadas la preparación para asestar este tipo de golpes nuclea-

res a la Unión Soviética. De acuerdo a nuestra opinión, el peligro de esta variante de la estrategia en su escalón nuclear, reside en que no hay desarrollo cualitativo iniciado por los fabricantes estadounidenses que no pueda, en poco tiempo, ser reproducido por los de la Unión Soviética, como los hechos muestran:

La hipótesis del teatro europeo de guerra en los años cincuenta todavía no comprendía los cohetes balísticos intercontinentales, aunque se empezaba a fabricarlos a mediados de ese decenio; los soviéticos incrementan la investigación, la producción y el emplazamiento de los misiles de alcance intermedio en su territorio, emplazamiento que no ocurre antes de 1959.

Entre 1959 y 1963, la Unión Soviética comienza a emplazar los misiles SS-4 y SS-5 con un alcance entre 1200 y 1350 km. de cara a la hipótesis de teatro europeo de guerra nuclear, pues:

En 1963 el revanchismo militarista de la RFA madura y la OTAN adopta la estrategia de "defensas avanzadas" que supone concentrar aún en tiempos de paz, fuerzas armadas suficientes para enfrentar eventuales conflictos frente a un supuesto ataque fulminante y poder penetrar rápidamente en territorio de la República Democrática Alemana y Checoslovaquia.⁹

Lo que en 1963 era plenamente posible como estrategia disuasiva, ya que para entonces, "los Estados Unidos tenían por lo menos cinco veces más unidades estratégicas que los soviéticos; además, la séptima flota en el Pacífico hacía reinar sobre las aguas la *paz americana* y se había resuperado del

⁶ *Ibidem*.

⁷ Karsten F. Voigt, "Nuclear Weapons in Europe: A German Social Democrat Perspective", *Nuclear Weapons in Europe*, International Relations Council.

⁸ Véase, por ejemplo, Sidney P. Drell y Frank von Hippel, "Limited Nuclear War", *Scientific American*, Vol. 235, No. 5, noviembre de 1976, Nueva York.

⁹ Boris Teplinski, "La Seguridad Europea y la Estrategia de la OTAN", *Tiempos Nuevos*, 26 de junio de 1968, Moscú.

atraso tecnológico espacial".¹⁰ En 1968 el compromiso de Europa Occidental en la estrategia de reacción flexible ya era un hecho, aún antes de que la OTAN la adoptara oficialmente. Pero factores políticos y las causas económicas de la crisis subyacen a esa decisión:

a) El capital monopolista estadounidense tenía para entonces intereses muy fuertes en Europa Occidental, y ésta representaba un mercado tecnológico seguro para los Estados Unidos gracias a la persistencia de elementos de guerra fría, entre otros.

b) Es en este sentido que Nixon pudo decir: "EUA también necesita conseguir acceso a bases situadas en Europa Occidental que puedan utilizarse para facilitar operaciones de transporte aéreo o marítimo entre Estados Unidos y el Golfo Pérsico".¹¹

c) Esa es una muestra de la estrategia imperialista que se concretó en las *Fuerzas de despliegue rápido* (Rapid Deployment Task Force); posteriormente las *Caribbean Command* y la construcción de facilidades para la expansión de bases militares.

d) La política exterior global de los Estados Unidos, ya en 1968, bajo nuevas formas de negociación en realidad protegía la presencia del capital monopolista en Europa. Bajo propuesta de reducción a la inversión extranjera estadounidense en el viejo continente para nivelar la balanza de pagos, se llevaron a cabo numerosas fusiones de empresas con otras europeo-occidentales; asimismo se cuenta con superioridad en los activos y se pretende:

1. Continuar las exportaciones de equipo industrial y

tecnología a Europa Occidental, no obstante el fortalecimiento del aparato productivo industrial europeo; esto causó la necesidad de incrementar la expansión mundial de exportación de capitales y un endurecimiento de la competencia.

2. Hacerse de divisas por la vía de la venta de armamento y tecnología militar para equilibrar la balanza comercial-militar en vista del persistente déficit en balanza de pagos en EUA, y de la guerra comercial.
3. Fomentar a través del creciente financiamiento la circulación comercial de armas de segundo uso hacia el Tercer Mundo, muy particularmente hacia América Latina, así como tecnología militar a los países europeos apoyándose en la expansión mundial del crédito.
4. Asegurar el apoyo de Europa frente a la expansión israelí en Medio Oriente sin lesionar los suministros petroleros a Occidente, en los que Europa es importadora neta.

Desde 1974, la persecución de esos objetivos en vista de la inminente derrota en Vietnam y de la reducción de presupuestos militares, supone la idea de la amenaza militar soviética para que la industria de guerra crezca, para que se despliegue todo un arsenal ideológico donde la idea de la interdependencia aparentemente presidiría la seguridad. Ello es así porque aquellos objetivos no se conseguirían sino a un elevado costo social para la clase obrera de Occidente y para las grandes masas empobrecidas en todo el mundo capitalista, pues había que desalentar los proyectos de cambio.

Las propuestas de reducción de la inversión extranjera en Europa,

con el objeto de equilibrar la balanza de pagos en Estados Unidos, tuvo por causa el incremento de las luchas obreras por el salario en ese continente. Esto significó luz verde a su expansión en el Tercer Mundo con mayores ventajas dentro del criterio costo-beneficio, mientras por otra parte se inicia la colaboración entre la URSS y Europa Occidental en el aspecto económico, hecho que no estaba previsto en las ideas de la interdependencia sostenida por los estrategias de la Comisión Trilateral que aspiraban a influir en la política exterior, entre otras fuerzas.

La contradicción capitalismo-socialismo, como dos formaciones socioeconómicas no sólo distintas sino antagónicas, presenta como nuevo aspecto el conflicto Este-Oeste. Esta forma es una segunda guerra fría, ahora como causa de los conflictos generados a consecuencia del agotamiento de las posibilidades de un desarrollo sostenido en países del Tercer Mundo en general.

El rearme nuclear y el emplazamiento de los euromisiles es precedida de múltiples declaraciones enmarcadas en la racionalidad burguesa, donde no hay lugar para la objetividad de una sociedad caracterizada por una estructura clasista y menos para la consideración de un movimiento histórico producido en virtud de esa lucha, dentro del discurso oficial dominante.

Sus aspiraciones a la exactitud se basan en la tesis de los dos imperialismos de hecho: así, Cyrus Vance en 1979, como Secretario de Estado, afirma que "nosotros y nuestros aliados invertimos juntos 25% más en defensa que la URSS y el Pacto de Varsovia".¹¹

Esto lo sabían ya los estrategas;

¹⁰ Raymond Aron, *La República Imperial*, Ed. Emecé, Argentina, 1974, p. 134.

¹¹ Richard Nixon, *La Verdadera Guerra*, Editorial Planeta, 1981.

¹¹ Citado por Nino Pasti, *Euromissiles and the General Balance of Nato and Warsaw Pact Force*, Consejo Mundial de la Paz, 1982.

empero, después de Vietnam, el potencial estratégico norteamericano no estaría fácilmente disponible para proteger intereses fuera de Estados Unidos. "El plan de reforzar sustancialmente el potencial nuclear euroestratégico y ciertos conceptos de una capacidad mejorada para calcular los riesgos y efectos de una guerra nuclear limitada, librada con armamentos nucleares más sofisticados, hacen mucho más probable que en el pasado una guerra en el continente europeo —en caso de fracasar la disuasión— adquiera características de una guerra nuclear en Europa, en una etapa muy inicial".¹² El emplazamiento de los misiles estadounidenses en Europa en diciembre de 1983, como se sabe, aumentó ese riesgo previsto por Pasti y por aquella opinión pública condicionada.¹³

Los euromisiles y sus peculiares características, y muy especialmente los 108 Pershing II que en 1984 fueron emplazados en la RFA, cuya precisión es tal que sólo contemplan un margen de error máximo de 40 metros respecto a un blanco determinado; su capacidad de llegar a territorio soviético en menos de seis minutos, así como la de los Crucero que vuelan a ras de tierra y no podrían ser detectados por los sistemas de vigilancia una vez lanzados, todo ello induce a una nueva espiral en la carrera armamentista y se orienta a estrechar el cerco económico, político y militar contra la URSS. Como afirma Gert Bastian ya en 1981, "Los misiles de mediano alcance Pershing II y Crucero, anunciados por Occidente como la respuesta al SS soviético, constitu-

ye una generación de armamentos completamente nueva (. . .), sus rasgos especiales introducen nuevas posibilidades de operaciones bélicas nucleares para la OTAN mientras que los SS-20 de ninguna manera representan lo mismo para el Este (. . .)" Por otra parte, "si bien es cierto que la URSS aún si contase con un número ilimitado de misiles SS-20 sólo podría destruir a posiciones aliadas europeas sin jamás asestar un golpe decisivo a su contraparte nuclear, los EUA, este país puede confiar en sus sistemas destinados a Europa, para amenazar o infligir daño decisivo a la URSS sin tener que recurrir a su potencial nuclear estratégico; ¹⁴ es decir, a la triada compuesta por bombarderos, misiles balísticos intercontinentales basados en tierra o de emplazamiento submarino que la SALT II estaba destinado a cubrir junto con los semejantes de la URSS. Ahora bien, se puede apreciar que la enmienda solicitada por EUA sobre el tratado SALT II a raíz del emplazamiento de los SS-20 soviéticos, era totalmente injustificada ya que éstos son de alcance intermedio, y como ya hemos dicho, no podría alcanzar a territorio estadounidense. Su sola novedad reside, respecto a los misiles de teatro de la URSS, en que cada vehículo tiene 3 ojivas, o sea, están dotadas con los MIRV: Multiple Independent Reentry Vehicles.

Antecedentes del llamado teatro europeo: la propaganda

Para 1957, año del lanzamiento del Sputnik, la doctrina de disuasión se convierte en mutua, dado que la estrategia de represalias masivas se vuelve insostenible, pues aquel suceso exhibe la posibilidad de lanzamientos intercontinenta-

les. Es por ello que:

La propaganda occidental manejó el relativo avance tecnológico soviético, como un elemento desestabilizador que "ponía en jaque" la "seguridad nacional" de los Estados Unidos y la de sus aliados (. . .) Inmediatamente se puso en marcha un programa de reforzamiento del sistema de represalia nuclear así como las fuerzas militares de los aliados con objeto de establecer el equilibrio de la disuasión recíproca.¹⁵

La opinión científica informada conoce el impacto en estos programas, de los intereses del complejo militar industrial; la opinión científica más seria, matiza esta información inicial y atribuye un peso considerable a la estructura burocrática militar del sistema de toma de decisiones que pasa por el conjunto de agencias gubernamentales involucradas en la política exterior de Estados Unidos, y que se acentúa en momentos de crisis no necesariamente coincidente con la fase depresiva del ciclo económico ni con las necesidades impuestas por una supuesta seguridad nacional en proporción directa con el crecimiento del gasto militar.¹⁶

Según opinión de analistas vinculados con el influyente grupo de

12 Nino Pasti, *ibidem*.

13 Esto es así porque en las redes de la estrategia de la disuasión caen hasta los analistas más informados, debido al carácter intimidatorio de la propaganda estadounidense y de la OTAN.

14 Gert Bastian, *¿Guerra nuclear en Europa?*, Consejo Mundial de la Paz, 1982.

15 Roberto Peña Guerrero, "La correlación internacional de fuerzas político-militares EU-URSS". Ponencia al Coloquio de Primavera IX del Centro de Relaciones Internacionales: *El Desarme y la Lucha por la Paz*, 1984, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

16 Según Eduardo Gitli, "Las posibilidades de utilización del gasto militar como pivote de la política anticíclica, han disminuido profundamente en los últimos años; lo que es más; nunca ha sido utilizada de manera explícita con ese objetivo. Los gastos militares responden a situaciones político-militares internacionales". Ver *Producción de armamentos y capitalismo desarrollado*, UAM, 1984.

presión empresarial *Council of International Relations* (1984), los círculos europeos más cercanos al ciudadano medio ya en los años cincuenta estaría demandando una estrategia de disuasión más amplia para conseguir credibilidad total en cuanto a la capacidad defensiva de la Alianza Occidental, lo que exigía un reforzamiento de los arsenales nucleares especialmente en el contexto del eventual retiro de tropas aliadas de suelo europeo.

Estas políticas formadoras de opinión ya estaban presentes en un documento expedido por el Consejo de Seguridad Nacional en 1948 (NSC-30) para conocimiento público de una guerra nuclear por parte del pueblo estadounidense. (Párrafo 7º del NSC-30):

Si los Estados Unidos fueran a decidir contra la guerra nuclear o se involucrara en un debate público al respecto, sobre supuestos morales, esta nación ganaría el aprecio del sector radical del mundo y ciertamente ganaría el aplauso del bloque soviético, pero los U.S. serían severamente condenados por cada ciudadano de Europa Occidental cuya seguridad, debilitada, esta nación estaría amenazando.¹⁷

En 1955 la República Federal Alemana es ya suficientemente fuerte en armas convencionales como para ingresar a la OTAN, impulsada por lo que los soviéticos llaman el revanchismo germano occidental. También entonces, se colocan ya los primeros misiles nucleares de alcance medio en Europa, y se fabrican experimentalmente los de alcance intercontinental tan pronto el episodio del Sputnik da paso a la versión sobre

la desestabilización internacional. Otro factor que juega poderosamente en el manejo del consenso europeo y estadounidense, es la noción de vínculo entre estabilización y crecimiento económico (la que se había generalizado). Por otra parte, a punto de culminar el Plan Marshall, el mercado europeo de armas se muestra promisorio en general, así como para la industria nucleoelectrónica.

La preocupación sobre la seguridad en Occidente, adicionalmente se ve reforzada por las corrientes funcionalistas y racionalistas en las ciencias sociales en general. En particular en la disciplina de las Relaciones Internacionales:¹⁸

El convenio de interés nacional no supone ni un mundo naturalmente pacífico y armonioso, ni la inevitabilidad de la guerra como consecuencia de la persecución de intereses nacionales por parte de todas las naciones. Supone, por el contrario, un continuo conflicto y amenaza de guerra que habrá de ser minimizado mediante un ajuste continuo de los intereses en conflicto a través de la acción diplomática (...). Es tarea de la diplomacia armada convencer a las naciones interesadas que sus intereses legítimos no tienen nada que temer de una política exterior restrictiva y racional y sus intereses ilegítimos no tienen nada que ganar frente a una fuerza militar racionalmente empleada.¹⁹

Esas ideas formadoras de opinión, especializadas en los círculos académicos, y por otra parte divulgadas en términos inductores de

un espíritu nacionalista europeo o norteamericano, y sobre todo ya con el contenido imperialista de la seguridad, se hacían coincidir con las expectativas de un crecimiento económico y competitividad en los mercados mundiales, lo que aseguraría el pleno empleo.

Por otra parte, como advierten Pringle y Arkin, a partir de la difusión del mencionado documento en la guerra fría de los años cincuenta, "el público norteamericano, en un estado de 'fiebre de guerra' estaría dispuesto a aceptar el uso de las armas nucleares",²⁰ y al trascender a Europa sería un ejemplo para el ciudadano europeo medio, potencialmente receptivo a la idea de la existencia de una amenaza procedente del Este.

Es decir, el episodio del Sputnik vino a catalizar un sesgo informativo ya en marcha que también involucraba a la opinión pública europea respecto a la posibilidad de ganar una guerra nuclear. Para que esta guerra fuese limitada, no sólo a Europa, era necesario disponer de armas muy precisas, y es en función de esa necesidad que se imparten características clave a los sistemas de lanzamiento, en cuanto a precisión. Pero, por otra parte, como se ha señalado, "se crean las condiciones para la apertura de un espacio político de negociación: la *detente*".²¹

19 Hans Morgenthau. "Otro gran debate: El interés nacional de los Estados Unidos", *Teorías Contemporáneas de las Relaciones Internacionales*, Editorial Tecnos, Colección Ciencias Sociales, Relaciones Internacionales, p. 113. (Reproducidos de un texto de 1955).

20 Peter Pringle y William Arkin, *op. cit.*

21 Roberto Peña, "La *detente* internacional: Teoría y realidad". *Relaciones Internacionales*, *op. cit.* Las consecuencias de los acuerdos que siguieron a la Conferencia de Cuba después de la crisis de los misiles comprendieron el retiro de misiles en Europa capaces de penetrar territorio soviético, a cambio del compromiso de no emplazar cohetes en la isla; al respecto, ver Nino Pasti, *op. cit.*

17 Citado por P. Pringle y William Arkin, *SIOP the Secret US Plan for Nuclear War*, W.W. Norton, 1984. New York-Londres.

18 Ver al respecto Luis González Souza, "Crítica a algunas concepciones contemporáneas de la realidad mundial", *Relaciones Internacionales No. 31*, enero-marzo de 1984. UNAM.

Es así que se produce lo que llamamos guerra fría latente en medio de un aparente viraje hacia la distensión internacional que sí permitió una apertura en los contactos comerciales y de otros tipos.

Los intereses de los grandes monopolios de la producción militar, juegan un papel significativo en la tendencia centralizadora del poder político y los servicios de inteligencia e información estratégicos. Ello también ocurre en la RFA y en Francia e Inglaterra desde finales de los años sesenta. En estos estados, millones de electores votan por candidatos o partidos que abiertamente apoyan la carrera armamentista nuclear y que, aún en ese entonces, declaran que la guerra nuclear limitada es una alternativa posible.

De lo anteriormente comentado puede verse que la propaganda ha jugado un papel fundamental, si partimos de la hipótesis de que la producción de los armamentos nucleares no solamente procede con un gran dinamismo debido a las ganancias fabulosas que obtiene el complejo militar industrial, sino que es preciso justificar esta política propia de un Estado de clase. Las doctrinas estratégicas y la propaganda deben hacer creíble la amenaza que representa una nueva línea de armas nucleares. Por otra parte, la elaboración de la amenaza externa, es la otra cara de esta propaganda.

Para que la propuesta de una guerra nuclear reúna consenso en la población civil, en primer lugar es indispensable el desarrollo de una "defensa civil" plausible; esto se hizo imprescindible desde que la estrategia de las represalias masivas fue sustituida por la de respuesta flexible y tuvo que ser contemplada la posibilidad de un ataque nuclear por sorpresa, después de una situación crítica insoluble en el campo de batalla. Incluso había que tener en cuenta la posibili-

dad de un ataque accidental por parte del adversario.

Ya en 1970 el Presidente Nixon enfatizó la importancia de tener opciones alternativas a la represalia masiva después de un ataque nuclear por sorpresa, lo que no era nuevo, de acuerdo con Sidney D. Drell y Frank von Hippel,²² quienes señalan que durante años los líderes estadounidenses tuvieron la opción de asestar golpes limitados con el arma nuclear, en lugar de un solo ataque de respuesta (an-all-out attack). Lo que constituyó una novedad entonces, fue el testimonio presentado por James R. Schlesinger en el Congreso en marzo de 1974. De acuerdo con su formulación, los Estados Unidos debían incluir en su repertorio de reacción flexible la posibilidad de responder con golpes selectivos a blancos seleccionados, es decir, de contrafuerza, a las instalaciones militares del enemigo, quien habría golpeado primero con un ataque también limitado.

Esta variante se presentaba a la opinión pública como humanitaria, puesto que sería "cualitativamente diferente de ataques convencionales en centros de población. Esto reduciría la probabilidad de que una guerra nuclear limitada escalara a un intercambio masivo con el resultado de grandes bajas en la población civil; además, esa capacidad de respuesta flexible, hacía más creíble la posibilidad del propio ataque por parte de los Estados Unidos, incrementando así el nivel provisto por las fuerzas nucleares de ese país en las confrontaciones internacionales.²³

Todo ello se hacía más necesario, porque para 1974 y 1975 en la escena internacional ya se hacen sentir las "contratendencias" a la primera guerra fría. En primer lu-

gar, por la inminente derrota de Vietnam, como ya se señaló. Así, en lo interno se prepara el mayor desarrollo de los misiles balísticos intercontinentales por un lado, y la "defensa civil" por otro. El propósito de este programa era aumentar y mejorar la credibilidad en la postura estadounidense en torno a la guerra nuclear limitada, protegiendo a la población ya inmersa en la idea de la amenaza soviética, *sin descartar bajas*. Desatada una relativa crisis política ya se maneja de manera ambigua en el discurso oficial esta idea, después de 1975.

Por ejemplo, Harold Brown durante la administración Carter:

Creo que aquellos que erróneamente consideran a los Estados Unidos débiles o a la Unión Soviética fuerte, suficientemente fuerte para devastarnos, están jugando demasiado rápido y pierden con la verdad; también están jugando rápido y pierden la seguridad de los Estados Unidos.²⁴

Lo que parece contradecirse en el mismo informe, para insinuar que el gasto militar norteamericano podría ser estimulado:

Es interesante hacer notar que el crecimiento de su esfuerzo bélico se hermana estrechamente con el crecimiento general de la economía soviética, mientras que el esfuerzo militar de los Estados Unidos ha descendido como una parte del descenso global de toda nuestra economía.²⁵

En efecto, el primer planteamiento de este informe de Brown de 1980, no fue obstáculo para que Carter "dejara una estrategia de disuasión en lugar tan próximo a una guerra librada, que se ade-

22 Sidney D. Drell y Frank von Hippel, *op. cit.*

23 *Ibidem.*

24 Citado en Roberto Peña, "La correlación... *op. cit.*

25 *Ibidem.*

cuara a la promesa republicana de la 'superioridad nuclear'; Carter puede haber hablado bien sobre la paz y advertido —en la campaña de 1980— contra la elección de una alternativa beligerante en Ronald Reagan pero su estrategia de *counterbalance* creó la ruptura final con una disuasión basada en MAD al llamar a las fuerzas armadas estadounidenses a estar capacitadas para pelear una guerra nuclear prolongada, una que podría durar meses en lugar de días u horas, como antes se pensaba".²⁶

Esta quiebra virtual de la estrategia mutuamente disuasiva, ha determinado que incluso la opinión socialdemócrata informada, comience a llamar con el término chantaje, al contenido mismo de la disuasión, lo que resulta insólito, y a considerar tal chantaje como arriesgado, aún en el caso de los euromisiles:

(...) la amenaza de golpes nucleares selectivos puede conducir a una guerra nuclear mayor y así a la destrucción mutua; la amenaza misma —en estándares racionales— no es creíble. (...) la amenaza con fuerzas nucleares de alcance intermedio tampoco es creíble porque su realización continúa involucrando un riesgo inaceptable de guerra global para el chantajista. Dada la posibilidad de guerras nucleares locales limitadas, debe reconocerse que hay mayores riesgos en la artillería nuclear de corto alcance y otras armas de campo de batalla nucleares, que en las de alcance intermedio. El riesgo inherente del emplazamiento de nuevas armas,

se deriva del hecho de que parecen estimular la guerra y debilitar la disuasión.²⁷

Sostenemos que los dos aspectos de esta quiebra de la disuasión: el que se deriva de un análisis serio no necesariamente parcial al Pacto de Varsovia como enemigo potencial, y el que está presente en el bloqueo y estancamiento de las negociaciones, tienen su origen en la crisis del sistema de seguridad y no sólo en el de cooperación occidental, que tiene a su vez una causa estructural y superestructural íntimamente relacionadas. Es imposible un ulterior desarrollo de las fuerzas productivas en medio de la crisis sin espolear la desigualdad social, situación que, debido a esta militarización de la OTAN, será progresivamente contenida dentro de una contradicción Este-Oeste que se basa en la posibilidad de obtener supremacía en armas nucleares. Esto ha producido una distorsión en el propio desarrollo de las fuerzas productivas, lo que se tradujo en un impulso a sectores productivos muy vinculados a la defensa no sólo en Estados Unidos. Por ejemplo, la electrónica y subramas de la computación, fincan su viabilidad competitiva en los pedidos de la defensa, ya que en el mercado mundial padecen la dura competencia impuesta por Japón, Francia e Inglaterra.²⁸ Esto no excluye un enorme dinamismo en el mercado mundial de armas, promovido por esas potencias y negociado su proteccionismo recíproco en intercambio de mercancías, lo que en cambio afecta al Tercer Mundo. Esto se desarrolla en medio de denuncias populares a la

violación flagrante de constituciones republicanas y tratados, así en el caso de Japón y la RFA.

En el primer caso por la presencia de armas nucleares en territorio japonés —contra los preceptos pacifistas de la Constitución de Japón—, y en el segundo por el recurso de Alemania Federal a la exportación de armamentos para compensar los desequilibrios en la balanza de pagos, política sancionada incluso por el Partido Socialdemócrata Alemán. En Latinoamérica se han incrementado las compras de armas para los establecimientos navales y aéreos procedentes de la RFA, en los años ochenta. También Japón, a través de su Primer Ministro, ha debido justificar las compras de armas de gran sofisticación a los Estados Unidos, ante una opinión interna opositora.

Es en este contexto que, de acuerdo con nuestra hipótesis, no sólo la disuasión/*detente* deja de funcionar como lo hizo antes de su formulación oficial, sino que la propia estrategia de la reacción flexible enfrenta una opinión mundial muy sensible. Según un observador:

La validez del concepto de respuesta flexible debe mantenerse cuestionada. Aun si los Estados Unidos y la URSS fueran técnicamente capaces de destruir parte del arsenal nuclear del adversario, con un golpe limitado no podrían, empero, prever las consecuencias de tal acción; en particular, no podrían dirigir desde el comienzo un conflicto que pueda escalar hasta la guerra nuclear total".²⁹

Hay quienes objetan inclusive la posibilidad técnica de la propia guerra nuclear limitada, como fac-

27 Karsten F. Voigt, *op. cit.*

28 En 1982 se conoció un informe de las Fuerzas Armadas ante la Cámara de Representantes sobre el declinante crecimiento de la productividad industrial aún en el sector de armamentos y equipo militar. Ver *Contextos*, 29 de abril al 5 de mayo de 1982, p. 62, México.

26 Peter Pringle y William Arkin, *op. cit.* MAD es la estrategia de destrucción mutua asegurada, vigente desde los años sesenta.

29 K.F. Voigt, "Flexible Response, How Valid?", *op. cit.*

tor aislado:

Los escenarios que han descrito cómo se podría "pelear" una guerra nuclear limitada implican que el escalonamiento de menos a más, hasta llegar a una guerra total, no es automática, sino que aun cuando las guerras limitadas puedan capitalizarse de manera coherente (...) necesitan pensarse más que como un simple intercambio de cabezas nucleares, ahora en función de un comando, comunicación y control (C³I) de inteligencia que persista durante semanas o meses después de un ataque mayor (...) los líderes militares podrían arrasarse con la superioridad soviética (pero) si el elemento vital del C³I soviético ha de ser eliminado, ¿Quién estaría disponible para cooperar en la terminación de la guerra?"³⁰

Entonces resulta muy discutible la declaración de Gaspar Weinberger en 1984, cuando afirma:

"Los Estados Unidos deben poseer los medios para imponer el fin de una guerra nuclear mayor, en términos favorables para los Estados Unidos y nuestros aliados, aunque las armas nucleares hayan sido usadas".³¹

En estas condiciones, la característica clave ya anotada en los sistemas de lanzamiento (que aumentan la precisión), ahora a la luz de estas observaciones, resulta superflua y su teoría pertinente a la retórica nuclear obsoleta en la fase actual de desarrollo del sistema C³I, y no debido a la innova-

ción técnica en sí como acabamos de ver.

Sin embargo, la anterior especulación sobre la posibilidad de ganar una guerra nuclear podría, pues someterse a una discusión seria, si se mejoraran los misiles en virtud de una mayor precisión que no erraría el blanco ofrecido por los misiles del adversario (o supuesto un arsenal nuclear que ahora tuviera superioridad en armas de primer golpe), y de que una guerra nuclear limitada siguiera al primer golpe nuclear. Se decía que "esto no lo puede saber el adversario durante el tiempo que media entre la recepción de la alerta y el primer golpe. Más bien, adaptando la idea del *minimax* a la incertidumbre nuclear, este adversario procederá a esperar lo peor: que sus centros de población estén siendo arrasados y entonces apuntará sus misiles hacia centros de población de la nación que dió el primer golpe".³² Este tren de ideas favoreció, según nuestra opinión, el desarrollo de los sistemas

de alerta comprendidos en el sistema C³I, de una parte, y el de las armas de primer golpe, por otra. Ambas dirigidas a librar una guerra nuclear.

Todo este bagaje ideológico sobre el arma de primer golpe y la estrategia de primer golpe, como piezas de la estrategia de la disuasión, están relacionadas con la "guerra limitada" ya pensada en los años cincuenta como nuclear. Para que esta guerra nuclear fuese limitada, sería necesario pero no suficiente, como se ha visto, aumentar la precisión de los sistemas de lanzamiento.

Gordon Adams y David Gould afirmaron en 1982:

Una estrategia basada en la disuasión mutua no necesita armas nucleares de alta precisión: lo que requiere es que una gran parte del arsenal sea capaz de sobrevivir a un golpe e infligir daños inaceptables al agresor.³³

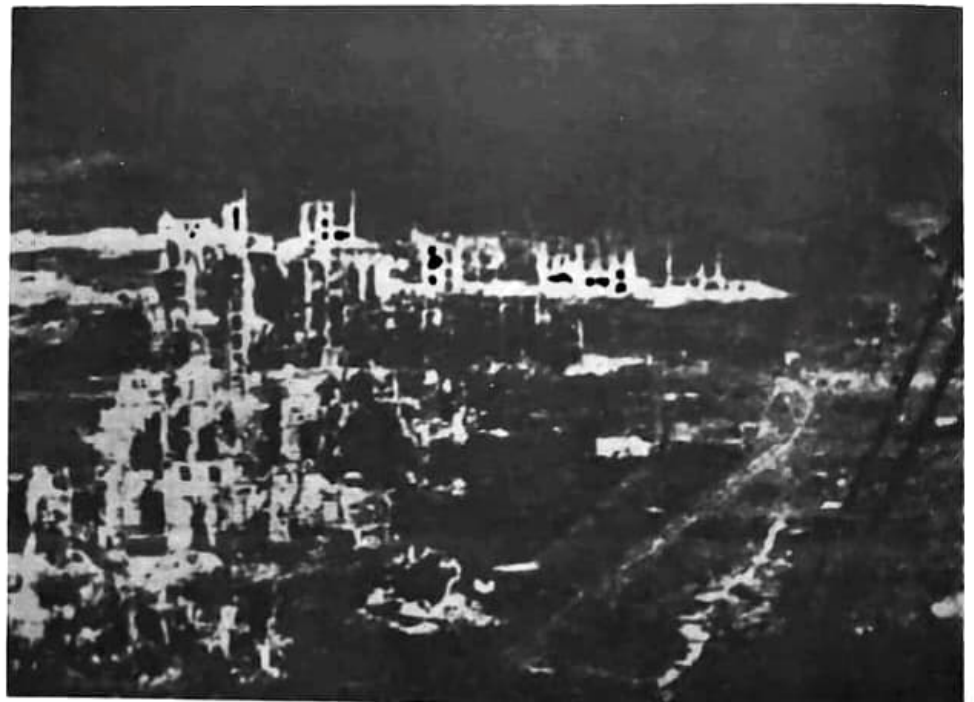
Véase la debilidad intrínseca de

32 *Strategic Analysis*. "Survival, Security and Development". abril-mayo de 1982 Nueva Delhi, 1982.

33 Gordon Adams y David Gould, "Cómo empezar a reducir el presupuesto militar", *Testimonios y Documentos*, *El Día*, 27 de agosto de 1982. (Subrayado mío).

30 Ashton B. Carter. "The Command and control of nuclear war", en *Scientific American*, Vol. 252, No. 1, enero de 1985. Nueva York.

31 *Ibidem*.



aquella estrategia, a) en el contexto de la tercera revolución científica y técnica, b) en el contexto de una política militar exterior de carácter ofensivo; elementos ambos donde se sitúa actualmente la tendencia imperialista de la OTAN y en primer lugar de su líder, los Estados Unidos, lo que liga economía y política internacionales.

Precisamente los elevados costos sociales de la carrera tecnológica militar nuclear, que en 1983 lanza el Proyecto de defensa Estratégica, y convierte en abrumadoramente impopular aquellas políticas pese a tratarse de un programa defensivo, hacen que los auspicios morales para el rechazo mundial de la misma, observen mayor viabilidad. En primer lugar, por los caracteres agudizados de la crisis económica.

En efecto, a los ojos de la propia opinión pública norteamericana, las acentuadas tendencias a la innovación tecnológica en el sector militar nuclear, sufragadas a través de un elevado gasto en investigación y desarrollo militar-energético, son puntos menos que insostenibles, pese a la campaña propagandística en curso.

Lo anterior se comprueba en el relativo y nuevo apoyo³⁴ estadounidense y mundial, que ha suscitado la campaña por la supresión de ensayos con armas nucleares, a través del Tratado Comprensivo que abarca tales ensayos en tierra, mar y aire, con especificaciones muy precisas relativas al megatonaje. Es decir, que rebasa las expectativas de seguridad que brinda un tratado previo en vigor,

que contemplaba detonaciones bajo tierra, inferiores a 150 kilotonnes, lo que hoy resulta obsoleto.

Conclusiones

1o. Una primera aproximación al intento de dar un cariz de actualización a este problema, se deriva del hecho conocido de que no es posible lanzar a la producción nuevos artefactos bélicos, sin previo ensayo. De esta suerte los ensayos permitidos deben ser reducidos al mínimo, si se es consecuente con las necesidades que actualmente impone un aparato productivo en crisis, demostrado, como en los propios Estados Unidos abrumadoramente se ha hecho, que el gasto militar no conduce a mejorar el nivel del empleo ni el volumen de las inversiones en el sector civil.

Es claro que ese carácter abrumador se reduce a cierto ámbito académico no relacionado con instituciones conservadoras.

2o. Por lo anterior, ha sido de gran utilidad para el avance de la campaña mundial del desarme, la exhortación hecha en mayo de 1984 por siete países, incluido México, rumbo a la supresión de ensayos con armas nucleares, así como a la producción y el emplazamiento de las mismas.

3o. El conocimiento cada vez más preciso de la imposibilidad de limitar una guerra nuclear, podría ser un factor de utilidad, ya que aún como aspecto de la disuasión recíproca, consideramos muy peligrosa la noción. En este sentido, lo anterior puede haber coadyuvado en explicar por qué la guerra nuclear limitada es imposible co-

mo tal, y cómo su esencia es revestida con un ropaje pseudocientífico, como lo han hecho los estrategias estadounidenses en determinado momento, con intensiones disuasivas, y cómo siembra el temor sobre su real posibilidad por una parte, y por otra cómo impulsa la carrera armamentista.

4o. En previsión de esta nueva espiral, la amenaza nuclear cobra un efecto *boomerang*, por lo que no es extraño el curso que después ha tomado y que ubica a la *Defensa* como el área antes descuidada, ya que en 1974 con Schlesinger al frente del Pentágono se había previsto que la guerra nuclear limitada arrojaría varios cientos de miles de víctimas en los propios Estados Unidos. El citado testimonio ante el Congreso, constituyó un desafío a la opinión pública interna, y un descrédito para el papel de ese país en la ONU. La legitimación de la guerra nuclear limitada aparentemente salió por sus fueros al "cumplir" con el afán nacionalista y humanitario al mismo tiempo, ahora, a través del Programa de defensa especial, que supuestamente no descuida la defensa civil en absoluto, ya que en la eventualidad de un intercambio nuclear se interceptaría el cohete agresor antes de su llegada al blanco, por lo que la presentación de víctimas quedaría descartada. . . sólo en los Estados Unidos. Pues véase que la Iniciativa de defensa espacial o estratégica, no ha supuesto la necesidad de descartar un primer golpe preventivo por parte de los Estados Unidos.

³⁴ "Unos días después de la conclusión de la Segunda Sesión Especial de la Asamblea General consagrada al desarme, 20 de julio de 1982, los Estados Unidos anunciaron su decisión de no reanudar las llamadas negociaciones tripartitas sobre un tratado de supresión de ensayos. A instancias del Comité de Desarme, se formaron grupos de trabajo que sólo parcialmente cumplieron su cometido

hacia un avance en el particular, reclamado por el mismo. Ese mandato, había tomado en cuenta los argumentos de los Estados Unidos y otros países occidentales según los cuales, cualquier consideración de una cesación total de ensayos debe vincularse con la capacidad de las Naciones Occidentales, de mantener unas fuerzas disuasivas creíbles". Y, "mientras que un tratado supresivo permanece co-

mo un elemento dentro del total espectro de los objetivos de control de armas norteamericanas, bajo las presentes circunstancias de los Estados Unidos, un tratado comprensivo no ayudaría a reducir la amenaza de las armas nucleares, o a mantener la estabilidad del balance nuclear". Fact Sheet, No. 37 "A Comprehensive Test Ban". *Disarmament*, ONU, 1984.